

no me gusta que a los toros



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

divisado

traía,
de cuando me sacaron a corrales, garabato
en la oreja,
y hierro en la nalga,
que publican mis apellidos forzosos,
y ahora,
en toriles,
me han clavado
con arpón,
al morrillo,
una divisa con colorines,
por que pueda hacer alarde de mi Casa durante mis suertes
mejores,
últimas

Pedreira

¡ser becerro
cunero,
echadillo,
que no se supiese (no saber,
tampoco,
yo)
mi casta,
ni mi ganadería!

barbeando

desencajonado sin ningún miramiento,
y a la fuerza,
voy barbeando la madera,
buscando el vomitorio,
quitarme de la plaza de mis humos peores,
de este corral que nunca,
nunca
podrá parecerme
oquéi

boletín de notas

ya estoy dentro del tentadero:
mírame,
astiverde
y avinagrado,
bocinegro,
capuchino,
cornibajo,
no suelo galopar (traigo el tranco
de resta, y uso,
con preferencia,
un trote cochinerito), parezco
algo pesado,
continuamente me paro,
me cuesta arrancarme cuando me citan,
soy bicho
melancólico,
y con poca codicia,
dudosísimo,
no me empleo,
y huyo de los engaños,
escarbo
mucho,
calamocheo algo,
remato poco en tablas,
y no salto la barrera porque no me alcanzan las ancas,
no me fijo, ni acudo adonde me llaman,
salgo, siempre que puedo, suelto, escapando a la capa,
con cualquier cosa (por pitos
o faldas)
me distraigo,
pero entro al caballo con mucha clase,
y burro,
ni me quito de la vara
ni coceo,

embisto humillando,
empujo,
y repito,
en los engaños,
en cambio
no me pillan,
derroto,
punteo,
me arranco de cerca
y no meto los riñones,
no hago hilo,
ni migas (¡estaría
idiota!)
con el matador,
tardeo,
soy muy desobediente,
y en banderillas me freno,
a menudo me cuelo,
y no descuelgo en las telas,
ni voy franco (nobleza,
aquí,
no obliga),
doblo las manos mucho,
mucho,
tiro baba, boquiabierto,
me canso enseguida,
soy (¿no me lo dices tú siempre?),
¡tan soso!
el respetable, aburrido,
bosteza (¡pues que se jodan!),
y desde luego no me voy creciendo: con el castigo,
y el mareo del traperío,
me canso,
me duelo,
busco alivio en las esquinas más seguras del ruedo,
me echo
en la arena,

en la Escala de Evaluación de la Bravura para Bovinos de Lidia
(EBL-10),
de 0
a 50,
saco un 7
o un 8,
muy deficiente

macacos

llaman en las plazas “mona”, con sorna, por hacer mofa
y befa
de él, al bicho “pequeño
y sin respeto”,
y yo,
justo por esto,
quiero honrarlo
aquí,
que prefiero a estos toretes-
babuinos,
o mandriles,
que no tienen “miramiento”,
ni “veneración”,
ni muestran “acatamiento”¹ alguno a la gente de luces y muy
mala sombra que ensucia la arena,
y los tendidos

¹ *Diccionario de Autoridades.*

abreviaciones

Dios, puesta
la montera,
según venga la tarde, según
salgan los toros,
abrevia,
unas veces porque nos encuentra ásperos,
y embestimos derrotando,
dando hachazos,
o celosos,
o demasiado avisados,
o inciertos,
y nos coge miedo, otras veces
porque le parecemos borregos,
sin sangre,
reservones,
y nos entableramos; Él,
entonces,
prueba con el doblón,
y a trincherazos, ve
que no sirven,
que no hay forma de ahormarnos,
se impacienta,
o se aburre,
entiende que no va a lucirle la faena,
apresura la última suerte,
nos recibe, si acudimos,
o nos busca, como remoloneemos, al volapié,
y clava sin ninguna ceremonia el estoque

bamboleo

el poeta es vacilón: columpia el capote,
lo mece,
hasta fijar a la palabra (hasta asentar
el mundo)
en las bambas del engaño

ni paro, ni mando, ni templo

no soy de la cuadrilla del Pasma de Triana, que no he sabido,
en la vida,
parar los toros,
ni mandar en ellos, tirando
del engaño,
y me salían,
todos los muletazos,
destemplados; sigo,
más bien,
al Largartijo,
y procuro quitarme,
por que no me quitase él,
del bicho,
¡serás
antiguo!

teatros

dicen,
para dejemplar la faena del matador,
que ha dado éste un sainete

pues yo,
recogido ya en la habitación del hotel,
si miro la tarde,
y los toros que me han ido echando,
veo que os he ofrecido mojiganga,
comedia de cata
y escapa,
retablo de tonterías

Homérica

Héctor venía amorcillado desde banderillas: ahora,
con el bajonazo,
se aguantaba
aún
la muerte,
se abría de patas, buscaba
el burladero,
y escamoteó al Rubio, que tuvo que entrar al descabello, la
oreja,
el rabo
y otras glorias

torico de correndillas

Soy churro pasicorto, pero corretón. Paseo,
con un trote borriquero,
la plaza, y me distraigo con esto
y lo otro, habanos y sombreros,
bragas, arquitecturas.
Me desentiendo de jaus y jaleos,
mamarrachos con moña
y montera, los vuelos del capote.
Tú te enfadas con razón: no me fijo, y así
no hay curro,
ni romero,
que saque una faena decente, rabuda
y con orejas.

maulón

Soy toraco
gallina. Me aculo,
siempre que puedo,
a la madera,
no farolea conmigo don Domingullo,
ni Dominguín,
y aún habrá de andarse con tiento el maestro,
que derroto,
y entro al capote, con el cagancho, “desigual
y desconcertado”²,
¡que te cojo!

² *El Cossío*.

desecho de tintera y cerrado

probaron con la garrocha (yo era
becerro
aún)
mi bravura,
y fallé, y me apartaron, no servía
para el ruedo (para la vida
cabal),
que era bestia cubeta (vamos,
bizca),
y despitorrada,
de modo que me han metido a bicho de desecho
de tintera
y cerrado,
y me corren los garrulos,
pedos
(jjemingüéis gilipollas!),
en sus fiestas patronales

ni creced
ni os multipliquéis

son reses amotinadas,
que se quitan de este pesado mandamiento:
la vaca,
machorra,
no echa becerros al mundo; y al toro,
no madrigado,
no le da la gana cubrirla,
y padrear

monstruos mezclados

son,
estos caprichos que traigo,
los hijos atravesados de los poetas
de ruedo,
metidos a segundos adanes,
sus rufianes fantásticos,
los toros acochinados,
digo,
y los agalgados,
los toros aleonados,
los mosqueados,
los toros borregos, los toros-
monas,
los acarnerados,
los achuchones
y los agalgados,
guau,
los toros armiñados,
los avispados, los toros
estorninos,
los toros hormigones,
y los burracos,
los toros-
rata,
los toros con el ojo de perdiz,
los toros avacados (¡maricones!),
¡los toros melocotones, que tienen
en su abuelerío
a un durazno
y un membrillo!

estos desvaríos tienen, ¿ves?,
apellidos de pájaros,
de insectos,
de todas las raleas de mamíferos, de arbolicos

otros ganaron,
por lo que fuera,
que los bautizasen como animalejos de otras especies, está
aquel Ratón,
al que mareó Manolete en corrida
famosa,
un pintobarreiro que venía de sobrero,
y otro,
con el mismo nombre,
de Sueca,
que hizo mucha sangre,
y tiene *app*,
y *ninot*,
y fue hijo (¡coño, lo que hay que ver!) de un tal don Caracol
y de doña Fusilera

y están,
en fin,
al revés,
otros espantajos,
la rana,
el tiburón,
la hormiga toro,
el pez
vaca

probón

Empujado a la arena de la vida busco,
por ahora,
su centro aproximado:
me emplazo,
desparramo los ojos,
miro los bultos distraído,
no me da la gana ir cuando me citan con trapos y malos
modos. Parezco
toro descompuesto,
destemplado,
salido de toda medida y correspondencia.
Rodeo el ruedo tanteando,
con cierta ansiedad:
empiezo el ademán de topar, y voy,
luego,
o no voy,
y doy en escarbar.

sosón, trotón y gazapón

como aquel “toraco” cuya última hora resumía *La Gaceta* en el treintaitrés³

salgo a esta tarde “francamente malo:

sosón,

trotón

y gazapón”: lo saben

todos los que me conocen,

que doy en desdonado

y desaborío;

he sido además (soy

todavía) bicho andarín,

y hago mi pelea “sin asiento,

ni sosiego”⁴,

nerviosísimo;

acierta, también, el informador,

la tercera, que gazapeo: tengo

incierta la embestida,

y disimulada, y he parecido,

por todo ello,

incómodo a Frascuelo,

y deslucido al árbitro de mi carácter,

bien,

bien

³ *La Gaceta Regional*, 1933. Citada en José Carlos de Torres, *Léxico español de los toros*, CSIC, Madrid, 1989.

⁴ *Diccionario de Autoridades*.

plomos

Entro en el tercer tercio de la lidia ya muy corrido,
y cansadísimo. Ahora
me paro sobre las cuatro patas
y,
así aplomado, gano
lastre,
suelo,
brújula,
y con todo eso paso como puedo mis penúltimas.

tercio último del poema

le he hecho un pase natural, otro
de pecho,
una manoletina, olé: ahora
cuadro al poema,
engañándolo con la muleta,
me perfilo, quedo
enfrentilado,
voy a entrar al volapié,
pero arranca luego luego el bicho,
y me ataranto,
y me sale la estocada pescuecera,
pobre,
y no se acaba,
y habré de entrar,
con el verdugillo,
al descabello

una corrida de poca ligazón

no he sabido ligar,
en el ruedo del mundo,
la faena:
mil veces se me desatan las verónicas,
chicuelinas
y lagartijeras,
me he hecho menudo lío con los molinetes,
los quiquiriquís
y los pases afarolados,
y sólo me salen sueltas (¡esto
me parece muy natural!)
las manoletinas

última evaluación

He salido de todo esto,
de esta figurada corrida,
regular: en los tendidos,
un océano de pajuelos,
y de ojuelos;
estornudos desde el tercio,
y palpas,
un silencio embarazado,
pitos
y pautas;
de los despojos del burel, unas sobejas
y el chavo,
luego
oración
y suelta al miedo;
me han sacado,
en fin,
de la plaza,
a sombras,
y por el escotillón

oftalmoscopia de este torico algo bizco

reses burriciegas hay de tres clases,
y debe uno torearlas según,
según

con el novillo hipermetrope,
por ejemplo,
debes andarte con ojo, que,
como ven antes al peón que la verónica,
tiran contra él, y lo desbarrigan, acuérdate
de lo que le pasó a Joselito “el Gallo” con Bailaor

pero yo fui becerro burriciego de la primera especie:
miope,
seguía por capricho, idiota, el engaño
de trapo, nunca
el bulto,
que no veía,
claro,
y el maletilla me bailaba con facilidad,
sin mucho peligro

hoy tampoco me defiendo muy bien de cerca,
y parezco
pesado
en todas las suertes,
llego al último tercio aplomado, me paro,
y ya sólo arranco sobre corto

traperío

traigo

(es accidente de nacimiento)

la arboladura bizca:

la vela izquierda tira a misticona,

y navega bien la plaza de bolina; la otra,

de fortuna,

me ayuda en las marejadillas que se levantan en la arena

alferecías

soy cincoño tropezón,
caedizo:
blandeo: por cualquier tontería pierdo las manos,
las delanteras (y doy,
entonces, con el esternón,
o la papada,
o los cuernos,
según,
con el suelo),
las de atrás (y arrastro,
entonces,
por la arena el corvejón, el flanco,
la nalga)

mi locomoción, tan irregular (¡no seas torpe!),
todas estas claudicaciones
(¡me rindo!),
nacen,
creo yo,
no del transporte,
que fue en camión Pegaso,
ni de los corrales, anchos
y frescos, que me acogieron, tampoco
de que me castigasen con demasiada saña en los tercios de
varas y banderillas,
sino de una debilidad natural,
que he heredado de mamá,
una flojera que me despulsa con cualquier accidente,
y hace que esmorezca

a cencerros atapados

se entró don Tristán en Tintagel,
y en palacio,
y en la habitación de matrimonio,
y en el coño de su tía doña Iseo,
a cencerros
atapados,
que pudiese apacentarse en sus rubias dehesas su torico de
cuatro hierbas, alunarado
y bocinegro,
secreta
y escondidamente

estas otras querencias

sacan
a uno
a este ruedo histérico,
y empiezan a molestarlo con los vuelos de los trapos,
espadas,
banderillas
y rejones,
insolencias,
orinales,
el lenguaje,
apellidos
y pupitres,
oficios
y obligaciones,
y busca fijarse allí donde ha encontrado algún alivio,
defensa,
seguridades,
algunas son naturales,
la boca del chiquero,
o de los corrales,
debajo de las enaguas de la alcaldesa, que uno es becerro
volvedor,
otras
accidentales,
o casuales,
toda la palazón de la plaza,
las blandas, tibias tinieblas del 21,
los suelos removidos,
y los más frescos,
que esconden alguna fuente escondida,
Rayuela,
Casablanca,
Simón y Garfúnquel,

el barro de arena
y sangre,
las baldosas donde han matado a los otros toros,
o se ha caído, hace un instante, el caballo,
desbarrigado,
la puerta de arrastre,
porque sale al destazadero,
y llega desde él el tufo de la torada destrozada,
las habitaciones de tus fantasmas mejores,
y más cabezones

horrura

entran ahora mis dos torerillos de plata,
y barren la arena,
por recoger la basura con la que me han regalado los
senadores,
la gente de mi corro,
y encuentran
qué,
faltan sombreros,
y corbatas,
mantones
y peinetas,
abanicos,
clavelitos,
zapatos de tacón,
las olorosas bragas,
no,
mis estupendos peones escoban,
después de mis faenas,
flor
de cobalto,
los naipes de una baraja americana incompleta,
un muñeco de fieltro con los ojos vaciados,
aquella pluma párquer que,
pedazos de tiza,
la ceniza maravillosa de todos mis muertos
y mucha,
mucha papelería

marujeando en los toros



tarde de toros
y novia,
con gabardina, puro y engominado tupé,
maruja
y carabinas, en la barrera

Maruja, tu novia
primera,
papá,
no recela,
no sabe que no la has traído al coso,
sino al Laberinto,
que usarás sus talentos para entrarte en él,
darás muerte al monstruo,
y la abandonarás, cuando ya no te sirva, en una playa de la isla
de Naxos

índice

no me gusta que a los toros

1. divisado
2. Pedreira
3. barbeando
4. boletín de notas
5. macacos
6. abreviaciones
7. bamboleo
8. ni paro, ni mando, ni templo
9. teatros
10. Homérica
11. torico de correndillas
12. maulón
13. desecho de tintera y cerrado
14. ni creced ni os multipliquéis
15. monstruos mezclados
16. probón
17. sosón, trotón y gazapón
18. plomos
19. tercio último del poema
20. una corrida de poca ligazón
21. última evaluación
22. oftalmoscopia de este torico bizco
23. traperío
24. alferecías
25. a cencerros atapados
26. estas otras querencias
27. horrura
28. marujeando en los toros